

REVISTA

DE LA

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS

EXACTAS, FISICAS Y NATURALES

TOMO LXXXI

REVISTA

DE LA

**REAL ACADEMIA DE CIENCIAS
EXACTAS, FISICAS Y NATURALES**

DE

MADRID

TOMO LXXXI

CUADERNO TERCERO 1987

MATEMATICAS



MADRID
DOMICILIO DE LA ACADEMIA
VALVERDE, 22.—TELEFONO 521-25-29
1987

RCFNAT 81 (III)-451-591 (1987)

Artículo 39 de los Estatutos de la Academia:

«La Academia no se hace solidaria de las opiniones cuestionables, en materia científica, de sus individuos. Cada autor es responsable de las proposiciones y asertos que contengan los escritos del mismo que aquélla publique.»

IN MEMORIAM

D. FELIPE LAFITA BABIO (1902 - 1987)

Gregorio Millán Barbany

El día 27 de Junio pasado ha fallecido en Barcelona, a la edad de 84 años, nuestro ilustre compañero Felipe Lafita. Pero su recuerdo entrañable nos acompañará de por vida a quienes tuvimos el privilegio de conocerlo, trabajar bajo su dirección y disfrutar del impagable regalo de su amistad.

Yo conocí al Coronel Lafita a comienzos de los años 40, cuando cursaba mis estudios en la Academia Militar de Ingenieros Aeronáuticos, en Cuatro Vientos, durante los exámenes de Aerodinámica Teórica cuyo tribunal presidió el Profesor Lafita.

Las lecciones de esta asignatura, reina de la Ingeniería Aeronáutica, nos habían sido dictadas por el profesor Ricardo San Juan, cuyo peculiar y estimulante método de enseñanza marcó mi destino profesional en mi carrera. Al final del examen, el Profesor Lafita me formuló una pregunta sencilla sobre la aplicación técnica de un principio de aplicación teórica que había sido el tema de mi ejercicio; pregunta a la que no supe contestar adecuadamente, con gran mortificación por mi parte.

Después he recordado a menudo esta anécdota porque nada enseña tanto en la vida y porque ocurrió en mi primer contacto con el hombre cuya aureola de prestigio en la Ingeniería Aeronáutica era proverbial.

Pero también, porque más que una pregunta fue una primera lección sobre los obligados "compromisos" entre condicionantes científicos, técnicos y económicos cuya acertada combinación constituye la esencia misma del ejercicio de la Ingeniería, a cuyo conocimiento y sabia utilización consagró Felipe Lafita lo mejor de su infatigable quehacer profesional, con ilusión continuamente renovada sobre las deslumbrantes aplicaciones técnicas del espectacular desarrollo científico y tecnológico que le ha correspondido vivir.

Porque Felipe Lafita ha sido por encima de todo un Ingeniero eminente, al punto de que su triple titulación Naval, Aeronáutica e Industrial (la primera a la edad de 25 años y la tercera a los 60) me parece que debe interpretarse como una expresión de voluntad para dar testimonio de su vocación por la Ingeniería, tal como la puede contemplar un espíritu perpetuamente joven y ansioso de asomarse a nuevos conocimientos cada día.

Así entendido el ejercicio de la Ingeniería, Felipe Lafita la ha practicado a lo largo de sesenta años de fecunda vida profesional, en diversos campos de su aplicación y en actividades que abarcan un espectro muy amplio; desde los servicios propiamente técnicos en la Industria y en la Administración, hasta la docencia superior, la dirección de la investigación aplicada y el desarrollo tecnológico y finalmente, la gerencia empresarial.

De tal modo que el ciclo de su vida profesional se divide en dos mitades aproximadamente iguales entre la segunda, de naturaleza fundamentalmente gerencial, en el Grupo March, familia con quien le unían estrechos lazos de amistad, y la primera, de índole más propiamente tecnológica.

Sin que aquella desviase enteramente su atención de los problemas científicos y tecnológicos que tanto le han interesado siempre, como lo acreditan sus numerosas publicaciones durante la etapa de Barcelona, donde residió desde 1952 y de cuya Real Academia de Ciencias y Artes fue llamado a formar parte.

Su última conferencia en esta Casa, el 25 de Febrero de 1981, sobre “Ciencia y Tecnología en la Crisis Económica-Energética”, que estoy seguro todos recordamos, es un buen ejemplo de como supo combinar las componentes tecnológica y empresarial de su experiencia profesional. Y la comparación de esta conferencia con la de su ingreso en la Academia, donde trató magistralmente el tema los “Problemas de Vibraciones Mecánicas en Ingeniería”, materia fundamental para tecnologías tan dinámicas como la Naval y la Aeronáutica ilustra bien la forma en que extendió el horizonte de sus preocupaciones a lo largo del dilatado proceso de su evolución profesional.

De todo lo cual, así como de la mayoría de sus aplicaciones, dan testimonio algunas reseñas biográficas, por desgracia menos completas y abundantes de lo que sería justificado y deseable, sin duda a causa de uno de los rasgos más característicos y emotivos de su personalidad: la auténtica modestia con que siempre se producía, actitud que conocemos bien quienes le hemos tratado de cerca a lo largo de muchos años y en muy diversas circunstancias.

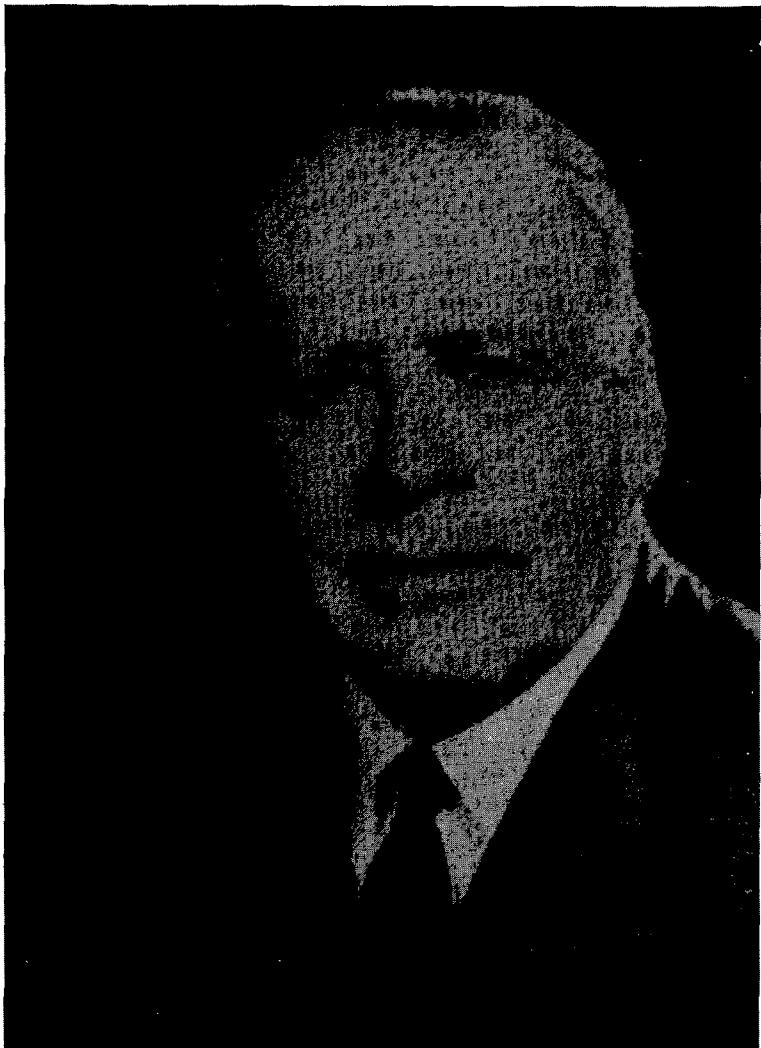
Por ello, las frases de humildad y agradecimiento hacia quienes le llamaron a formar parte de esta Corporación, con las que abre su discurso de ingreso en la Academia, no son en modo alguno protocolarias, por obligadas que resulten en circunstancias tales, sino un fiel reflejo de su más profunda manera de sentir.

En efecto, la natural sencillez de su comportamiento, tanto en la vida de sociedad como en el ejercicio de la profesión, nos separaban a sus amigos y colaboradores el feliz descubrimiento de unas condiciones intelectuales y humanas poco comunes, que el interesado cuidaba muy mucho, por mor de su carácter, de no hacer ostensiblemente patentes ante los demás. De modo que el diálogo con él siempre fue cómodo y agradable y en ocasiones aún divertido, porque nunca le faltó un sano sentido del buen humor, sin que se permitiera traspasar jamás el umbral de la dureza crítica hacia los otros.

Creo que al evocar la memoria de Felipe Lafita, son estos de la sencillez, modestia y buena disposición permanente hacia los otros, acusados rasgos de un perfil humano que me complace subrayar, especialmente por lo mucho que ayudan a comprenderle y también por lo que tienen de aleccionadores para todos.

Retornando a su etapa de Madrid, pienso que Felipe Lafita tuvo siempre la preocupación de plasmar sus ideas, conocimientos y experiencias en realizaciones concretas.

En el campo de la enseñanza, esto se manifiesta en la publicación de un conjunto de textos sobre Teoría de la elasticidad y Resistencia de Materiales,



† Excmo. Sr. D. Felipe Lafita Babio.

Vibraciones Mecánicas, Técnica del Hidroavión y Aerodinámica Aplicada. Su contenido, como el de otros trabajos monográficos, ilustra bien el concepto equilibrado de la Ingeniería, entre la especulación teórica y el puro empirismo, al que se ha mantenido fiel Felipe Lafita en toda su trayectoria, la cual arranca de la fundamentación científica de las Técnicas; sistematiza los resultados experimentales de las pruebas y ensayos; utiliza al máximo los recursos de la Matemática Aplicada y combina todo ello en métodos que permiten un tratamiento racional de los problemas con que tiene que enfrentarse normalmente el ingeniero, donde los "compromisos" entre condicionantes de variada índole a los que me referí al comienzo, resultan frecuentemente determinantes de las soluciones adoptadas.

Por consiguiente, la Ciencia no es en sí misma el objeto de la preocupación de Felipe Lafita, salvo en la medida en que fundamenta el inteligente ejercicio y desarrollo de la Ingeniería, pero tiene plena conciencia de su importancia esencial para este propósito y, como siempre, se esfuerza en buscar acciones que permiten potenciar la mutua relación entre ambas.

Por ello es muy sensible a nuestra debilidad interna y a nuestra dependencia exterior en este campo, que procura contribuir a remediar con su esfuerzo.

Son numerosas las acciones en que se emplea para ello a lo largo de las diversas actividades que desarrolla en su carrera. Incluida naturalmente, la Fundación March, de cuya concepción y nacimiento fue testigo excepcional, sin duda nada pasivo, y de cuyo Patronato fue Consejero durante cerca de 20 años, además de formar parte de numerosos Jurados de la Fundación para la adjudicación de Becas, Ayudas y Premios a la Investigación.

Pero sin duda el ejemplo más notable y trascendente de ese empeño fue el que condujo, como ya he comentado en otra ocasión, a la creación del Instituto Nacional de Técnica Aeronáutica, cuya dirección desempeñó con gran visión y acierto, desde su origen, en 1942, hasta que se trasladó a Barcelona 10 años más tarde.

Fueron unos años de entusiasmo creador, de los que puedo dar testimonio directo. Que quienes participamos en aquel esfuerzo no dudaríamos en calificar, en términos de hoy, como la "década prodigiosa", de cuya savia se ha nutrido, hasta mucho después, lo mejor de nuestra tecnología aeroespacial.

La iniciativa para la creación del INTA y en gran medida su instrumentación y desarrollo, corresponden a Felipe Lafita. La oportunidad para conseguirlo fue la afortunada presencia en el lugar de decisión del General Juan Vigón Suerodíaz, el ilustre patriota al que tanto deben algunas de las tecnologías de vanguardia de nuestro país, a la sazón Ministro del Aire. El prestigio, la inspiración científica y la capacidad de convocatoria nacional e internacional, de la mayor importancia durante aquellos años de aislamiento y reconstrucción, se debieron a la ilustre figura de Don Esteban Terradas, activo Presidente desde la creación del INTA hasta su muerte, ocurrida en 1950. Y una parte importante de lo que se hizo en este dominio, al Secretario General y Técnica del Instituto, Antonio Pérez Marín y Castro.

El triunvirato Terradas-Lafita-Pérez Marín funcionó a la perfección, lo que ilustra bien el espíritu que animaba la unidad de la misión, al que no fue

ajena la gestión de Lafita, habida cuenta de las manifestas diferencias entre las personalidades y los caracteres de sus tres componentes. Otros nombres del momento, a quienes debe rendirse tributo al recordar aquellos años, son el de Don Juan Martínez de Pison, prematuramente fallecido, que fue el principal realizador de las obras y acondicionamientos del campo de Torrejón, además de Director del Departamento de Armamento, Instrumentación y Experimentación en Vuelo, y el del Profesor Rafael Calvo Rodés, creador y Director del Departamento de Materiales, de renombre internacional, que sucedió a Felipe Lafita en la Dirección del Instituto.

Andando el tiempo, el Instituto concebido por Felipe Lafita ha proyectado su actividad a sectores tecnológicos más amplios que los estrictamente aeronáuticos, además del espacial que constituye una prolongación natural de aquel y donde el INTA ha desempeñado un relevante papel desde la creación de la Comisión del Espacio que atribuyó al Instituto funciones específicas en este dominio.

Por todo esto creo que si Felipe Lafita tuviera que establecer un orden de prioridades entre sus contribuciones a la Ingeniería española, colocaría en primer lugar la del INTA, como lo hago yo en esta solemne ocasión en que contemplamos la obra ya completada de su vida.

Pero no quisiera terminar esta breve evocación sin referirme por un momento a alguno de los aspectos más íntimos y entrañables de su personalidad.

El solo bagaje de convicciones y creencias que fundamentaba su escala de valores, encontró una manifestación muy explícita en la familia: el otro polo de atracción de sus desvelos, que tantas satisfacciones le proporcionó a lo largo de su vida. Como en las más viejas tradiciones de la hospitalidad, la cocina y la mesa de su casa catalana estaba siempre dispuestas para un número indeterminado, pero a menudo numeroso, de comensales, y nada le producía mayor satisfacción que las tradicionales reuniones de Puerto Real, donde se daban cita muchas decenas de miembros de varias generaciones de su frondoso arbol familiar.

Felipe Lafita, a quien no se le conoció enemigo, rindió siempre culto a la amistad. Por ello yo, que me conté entre sus amigos desde temprano, me honro en dar emocionado testimonio de todo esto ante los miembros de esta Casa que tanto apreció y respetó en su vida y a quienes agradezco muy sinceramente que hayan pensado en mí para este recuerdo.